



Wim Wenders y el Buena Vista Social Club

Xavier Quirarte

El Buena Vista Social Club no sólo es un grupo de música cubana: se ha convertido en un mito musical gracias, en parte, al documental del gran director alemán Wim Wenders. A medio camino entre la entrevista y el ensayo, el musicólogo Xavier Quirarte nos transmite algo de la magia que Compay Segundo, Ibrahim Ferrer y otros músicos cubanos conjuraron con sus notas imperecederas. Un clásico de la música popular de nuestro tiempo.

En un foro para lectores de *Word Magazine*, al debatir en torno a documentales sobre música, Nick White escribió un mensaje al que tituló: “The Pensioners are All Right” (Los pensionados están bien). En una ingeniosa carta relaciona la vitalidad de los integrantes del grupo cubano Buena Vista Social Club —los pensionados— con los Who y su película *The Kids Are All Right* (Los chavos están bien), realizada cuando los rockeros eran unos imberbes.

En su comentario sobre el documental *Buena Vista Social Club* de Wim Wenders, comienza por afirmar que este trabajo “sobre unos músicos cubanos que reviven (y luego exceden) sus glorias, es una hermosa historia

verdadera”. White destaca el escenario inmejorable de La Habana para contar esta historia y habla sobre la situación de los músicos.

Antes del resurgimiento, el cantante Ibrahim Ferrer boleaba zapatos y Rubén González se había deshecho de su piano dilapidado y estaba resignado a la artritis. El guitarrista, cantante y compositor Compay Segundo, en sus noventa y tantos años, era un personaje irreprimible, y se le muestra jactándose de su virilidad con un destello en la mirada y un gran puro en su boca. El final natural es la presentación de todo el grupo en el Carnegie Hall. No puedo pensar en otra presentación que pueda ser más

conmovedora.

Durante muchos años la música que se grabó hace diez años en el Carnegie Hall estaba disponible exclusivamente en los fragmentos que capturó Wenders en su documental. Para conmemorar una década de este concierto se ha editado el disco doble *Buena Vista Social Club en el Carnegie Hall* (World Circuit / Discos Corasón, 2008), que da testimonio de esa noche en verdad conmovedora.

Buena Vista Social Club fue resultado de un proyecto del productor Nick Golde, quien quería juntar en Cuba a músicos de la isla con músicos africanos para hacer una grabación supervisada por Ry Cooder. Por problemas de visado los africanos no llegaron, así que Cooder tomó el toro por los cuernos y recurrió a Juan de Marcos. Éste congregó a varios músicos, algunos sugeridos por Cooder, otros por él mismo y otros enviados por la Divina Providencia. Por ejemplo, Omara Portuondo justamente estaba grabando en el mismo estudio cuando comenzaron las sesiones de Buena Vista Social Club lo que posibilitó su invitación a hacer un bolero, uno de los momentos culminantes del proyecto.

Buena Vista Social Club se volvió un éxito mundial y devolvió la vida a muchos de estos músicos que vivían en el retiro. Amén de la música maravillosa que interpretaron, su presencia en el Carnegie Hall fue muy celebrada porque —no sin ciertos problemas— un grupo de cubanos lograba superar las barreras políticas para hacer su música arte en un foro emblemático de la cultura mundial.



Wim Wenders

Buena Vista es el triunfo de la voluntad humana y eso es lo que registró Wim Wenders en el Carnegie Hall y en la isla. Por eso decidió seguir sus pasos y hacer un documental y no una película de argumento, celebrar con ellos un acto de creación que superaba las barreras de la edad.

Con motivo de la aparición de *Buena Vista Social Club en el Carnegie Hall* Wenders aceptó realizar una entrevista, por correo electrónico, para hablar sobre un tema que le apasiona. Recordemos que también ha rodado los documentales *The Soul of a Man*, para la serie *The Blues*, *Willie Nelson at the Teatro*, que recoge una actuación del cantante *country* e invitados como Emmylou Harris y Daniel Lanois, y *Ode to Cologne: A Rock 'N' Roll Film*, dedicado al grupo alemán BAP. Además ha dirigido videos de grupos como Eels y U2, mientras que *Summer in the City*, su primer largometraje, está dedicado a The Kinks. Estamos, pues, ante un enamorado de la música.

¿Qué importancia tiene la música en tus películas?

La música es una fuente de inspiración y energía constante. Mi parte favorita de todo el proceso de hacer una película es ese tiempo precioso durante la edición cuando ves la imagen y la música casados por primera vez. No importan las dificultades, el dolor o los problemas por los que tuviste que pasar durante el rodaje: ese momento hace que todo valga la pena.

¿Cómo te atrapó Buena Vista Social Club?

Lo que se me vino a la mente cuando escuché el álbum por primera vez, cuando no tenía idea quiénes eran esas personas, fue una sensación de ligereza, de alegría verdadera y de abandono despreocupado. Y también se percibía un profundo sentido de experiencia y honestidad, como en ninguna otra música que conociera.

Hiciste este documental porque te encantó la música, pero ¿también querías compartir este entusiasmo con tu público?

La música me encantó cuando Ry la tocó para mí por primera vez, mucho antes de que se editara. Y hacer que esta música alcanzara el mayor número de gente posible fue el único objetivo de este filme. Pero cuando planeamos el rodaje nadie podría haber predicho el éxito del filme. Los documentales de música estaban fuera de moda, ninguna película de este tipo había tenido éxito por lo menos en una década. Prácticamente los documentales ya no estaban en los cines. *Buena Vista Social Club* cambiaría todo eso, contra todos los pronósticos. Pero ¿estos superabuelos lo merecían? ¡Nadie frente a mi cámara, en cuarenta años de carrera, lo mereció tanto!

¿Antes del documental estabas familiarizado con la música cubana?

Soy como muchas otras personas a las que este proyecto me introdujo a la música cubana, aunque me adentré en ella a través del involucramiento de Ry con la grabación del disco original en el verano de 1996. Colecciono discos LP y discos compactos y escucho mucha música. Tengo mucho afecto por algunos de los álbumes de mis películas, especialmente *París, Texas* (con Ry) o *Hasta el fin del mundo* (con U2, Lou Reed, Peter Gabriel y muchos otros), *Ainda* o *Historia de Lisboa* (otra vez con Ry, pero también con U2, Michael Stipe, The Eels y otros). Me gustan muchos tipos de música: clásica, blues, jazz y música del mundo, aunque mis “raíces” definitivamente están en la escena del rock inglés de principios de los sesenta, con The Kinks, Van Morrison and Them, The Pretty Things, Yardbirds, Stones y The Beatles.

Supongo que fue importante trabajar otra vez con Ry Cooder, quien sabe mucho de música. ¿Cómo fue después de su colaboración en París, Texas?

París, Texas fue una experiencia tan asombrosa en términos de imaginación y música complementándose a la perfección, que tenía miedo de arruinar algo hermoso tratando de repetirlo. Pero doce años parecía un tiempo suficiente de pausa y espera. Creo que los dos estábamos más que contentos de trabajar juntos otra vez.

¿Cómo fue trabajar con este grupo de ancianos que actuaban como si fueran más jóvenes, incluso niños; con estos músicos que —algunos de ellos— habían sido descartados incluso de la vida, ahora convertidos en superestrellas?

Mientras filmábamos, tras el “documental de música simple” apareció una historia más grande. De hecho éramos testigos de una especie de sorprendente cuento de hadas que sucedía frente a nuestros ojos. Fuimos totalmente afortunados de estar allí en el tiempo preciso, en el lugar preciso. El llegar a la fama mundial de estos músicos alguna vez arruinados era una historia profundamente conmovedora. Tienes razón cuando dices que actuaban como si fueran más jóvenes, ¡caray! Siempre que una de nuestras cámaras estaba filmando se daban cuenta, pero sin empezar a fingir o a producirse a sí mismos, simplemente continuaban haciendo lo que estaban haciendo, con un ligero incremento de energía.

¿Con quiénes tuviste mayor relación?

Por la naturaleza del rodaje pude pasar un poco de tiempo con los personajes principales. Ibrahim (Ferrer)

era como el sueño de un cineasta, como si no pudieras inventar una persona más interesante. Rubén (González) era un tipo gracioso; Ry lo describió como una mezcla entre el Gato Félix y Thelonious Monk, lo que era verdad. Pío Leyva era, a mis ojos, como Groucho Marx, y me encantaría hacer una cinta con Omara en un personaje ficticio. Estoy seguro que sería grandiosa. Y Compay estaba más allá de este mundo con noventa años de edad y una energía sin fin y su increíble compostura...

¿Cuál es tu momento más memorable de esta cinta?

Fue muy conmovedor ver a Ry durante el concierto del Carnegie Hall. Fue esencial para el proyecto: sin él nada hubiera ocurrido, ni el CD ni la película, y sin embargo trataba de esconderse en el escenario para dejar el centro a los ancianos. Y no sólo fue el productor de esta música fabulosa: si quitas su guitarra del álbum todo suena mucho más plano, la magia desaparece.

¿En retrospectiva, cómo ves la película?

Al final, ha sido una fuente de orgullo constante. Y créelo o no, esa pequeña película puso a Cuba en el mapa, a donde merece estar. Es un país maravilloso, con la gente más sorprendente: valerosa, graciosa, relajada, muy cultivada. Si escucho el concierto del Carnegie Hall diez años después todavía se me pone la carne de gallina porque recuerdo lo nervioso que estaban los ancianos, ¡como si fuera una banda de secundaria! ¡Como adolescentes! ¡Estaban muy emocionados! Y luego, después de la primera nota, todo estaba olvidado y tocaron con todo el corazón. ¡Y todavía me conmueve ver cómo Ry Cooder está sentado en medio de toda la orquesta, casi tratando de esconderse, sin mostrar la grandeza de su impacto y su influencia en esta música!

En la página electrónica de esta cinta hablas sobre “la gloriosamente decadente arquitectura de Cuba”. ¿Podrías agregar algo al respecto?

Nunca había estado en Cuba antes y es una de las cosas que te impresiona al instante. Al regresar a Cuba unos años después no pude encontrar algo de la “inocencia” de la que pudimos haber atrapado el último vistazo. El turismo y la erosión general de la globalización habían empezado a tocar a Cuba; había aparecido un poco de cinismo que no había visto antes. Y por supuesto millones de bandas en todo el mundo empezaron a tocar *Chan Chan* y después de un tiempo ya no podía escuchar esta canción. Pero la original todavía me impacta de manera extraordinaria.

¿Qué tan importante es hacer documentales sobre músicos “verdaderos” en tiempos en que se hacen superproducciones sobre las estrellas del momento?